PALMA-MALLORCA
N.º 1863 — AÑO VI

LA TARDE

DIARIO INDEPENDIENTE, DE NOTICIAS Y AVISOS—*DIRECTOR:* M. SARMIENTO

DOMINGO 22
NOVIEMBRE 1803

DISCURSO

pronunciado por el jefe del Partido liberal D. Segismundo Moret en Zaragoza el dia 19 del corriente.

Al levantarse el señor Moret es saludado con estruendosa ovación que se prolonga largo rato.

Amigos y correligionarios; empieza diciendo el orador: Las palabras del digno presidente del Comité, con que ha inaugurado esta reunión, impregnadas de cariño para mi son reflejo exacto de la situación política actual y de los actos é influencia de las personas, descontand los elogios que me ha dirigido enalteciéndome.

Habréis de pensar en la diferencia de posición en que me encuentro ahora con relación á las veces anteriores en que os dirigí la palabra, siempre rodeado de vuestras simpatías y de vuestro afecto, pero antes os hablaba como soldado de fila ya para comunicaros cuanto se me pedía de mi subordinación al partido como tal soldado, ya como precursor de los horizontes que habrían de abrirse en nuestro camino.

Entonces no se derivaban para mi las responsabilidades de la dirección ni de las consecuencias de los actos, las cuales en todo caso, venía á compartir con vosotros en el terreno de la intimidad; pero hoy me encuentro entre mis correligionarios en situación muy diferente. Hoy, por una serie de circustancias en que no ha intervenido mi voluntad, me hallo al frente de la jefatura honrosa del partido liberal y este solo hecho basta para que veais claramente cuán grandes son las responsabilidades que tengo que asumir.

En esta situación me dirijo á vosotros para dar salida á los sentimientos que llenan mi alma, á fin de que nos organicemos más y vigoricemos nuestros esfuerzos en bien de las ideas que defendemos y en este sentido mis palabras han de entrañar verdadera trascendencia porque vienen á ser algo así como la línea divisoria entre los tiempos que se van y los que llegan.

Por encontrarme en estas alturas no he sentido un solo momento de satisfacción, considerando el peso de los deberes que me impone mi puesto y las grandes responsabilidades á el anexas.

Si yo hubiera sentido los estímulos de la ambición, mirando más á las exterioridades de la posición que á los compromisos que engendran, habría sentido desbordarse en mi pecho enorme orgullo cuando dos ilustres varones, los señores Montero Ríos y marqués de la Vega de Armijo, quisieron confiarme la dirección del partido libera'; pero yo sentía que eso era superior á mis fuerzas y que me imponía algo que yo no acertaba á pensar como podría cumplir. De esto hace poco más de un año.

Entonces procedí como entendía que debía proceder, porque lo primero era enterarse exactamente de la situación política pero desde un punto de vista nuevo, distinto del que corresponde á un soldado como yo había sido desde entonces, y apenas este estudio me puso ante mis ojos el desarrollo que debía darle y la reflexión detenida me impuso en la apreciación del conjunto empecé á sentir la desconfianza de cumplir el deber que sobre mí pesaba porque era, de una parte el deber del político y, de otra, el del partido libe ral; deber que comprende dos partes: una llevar mi partido al poder y otra afianzar las ideas, porque sin esto último nada significa lo primero ni puede conducir á resultados prácticos.

El desarrollo de ambas partes debe hacerse mediante una compenetración para que ninguna de ellas se desenvuelva á espensas de la otra, procurando atender á las dos con igual cuidado, porque fácil es recortar uno de los dos caminos y poner el empeño en recorrer el otro.

Ante estos dos ideales y las dificultades de su desarrollo, quedan evidenciando las de la situación en que yo me encontraba.

Las circunstancias que acompañan á esta reunión, de lugar sobre todo, no son las más propicias, para que yo desenvuelva mi pensamiento con la amplitud que conviene ya que es largo lo que tengo que decir; pero compensaré la limitación del desarrollo con la concentración en el concepto y vosotros nada per ereis acrecentando vuestra atención.

Desde el período, relativamente lejano en que principia lo que pudiéramos llamar época novísima, es decir, desde 1868, en nuestro país han ocurrido sucesos y pasado la vida nacional por fases de la más alta importancia, que nos ha llevado al estado actual.

Son, principalmente, estos sucesos y estas fases, el desbordamiento del movimiento revolucionario, la restauración dinástica á la que imprimió Cánovas del Castillo el sello de la moderación, la muerte del rey luego, la regencia y las guerras coloniales; acontecimientos todos ellos que hicieron de España algo como el peñasco que desde las cumbres de la montaña se precipita con horrible violencia, rodando con ímpetu incontrastable por la pendiente y que no se hizo trizas en el suelo gracias á su consistencia ni se sepultó en el abismo por la resistencia del mismo suelo.

Si pensamos lo que hemos dejado en el camino en esta marcha peligrosa, amenazada de interrumpirse á cada momento, y la misión difícil de quienes tenían en estas sacudidas la responsabilidad, nuestros sentimientos de agradecimiento se dirigen á aquellos que dirigían la vida nacional que en este temporal deshecho no se dejaron en el abismo el barco de la libertad.

Mas todas estas cosas no podían pasar impunemente, como el peñasco precipitado desde la altura no deja de marcar en su camino la huella y el surco de su paso vertiginoso, esa huella y ese surco los llevamos en el alma, donde han labrado el egoismo, la indiferencia y el excepticismo.

No se vé en estos grandes procesos más que los efectos, y las causas quedan en el olvido; así, que los juicios acerca de quienes reputamos responsables son erróneos é injustos.

El pobre que en la calle nos tiende la mano llorando su miseria, se ofrece á las veces hablando á nuestro egoismo y por eso se le socorre para apartarnos de nuestra vista una escena lastimosa. Y cuando de esta manera se le atiende no nos ponemos á inquirir si sus lágrimas y sus angustias demandadas son consecuencia del destino fatal que le han reducido á tan triste condición, sin voluntad suya.

Así acontece con os hombres políticos, respecto de los cuales no se tiene en cuenta lo pasado, se olvida el natural encadenamiento y desarrollo de los sucesos que han traído la realidad actual y se les culpa de una situación que ha sobrevenido no solo sin su influencia sino también contra su esfuerzo y su voluntad. Hay, por lo tanto, que volver la vista atrás para ver la resultante de fuerzas antecedentes y como se ha engendrado lo presente.

En la exposición de la situación actual no puedo menos de detenerme en el exámen de un fenómeno de nuestro tiempo, como es el que hemos podido observar coincidiendo con nuestras tristezas por hechos anteriores y con el amilanamiento de aquellas fuerzas que aparecieron tan pujantes en 1868.

En estos momentos de debilitamiento de energías que trajeron la revolución, de retirada al hogar para considerar la magnitud de nuestros desastres, fuerzas permanentes, que han actuado constantemente, aprendieron que mejor que eso era aprovechar lo que les ofrecía la legalidad y penetrar por las puertos que les abierto la democracia, en forma de enseñanza, de corporaciones, de industria, de influencia en los obreros, creando asociaciones puestas bajo la advocación de los santos, en una palabra, llevando su acción á todos los órdenes sociales en la forma que mejor podía hacerla eficaz. Y todo esto lo han hecho sin faltar á la ley, actuando en todo, tomando posiciones hasta en el terreno aparentemente menos importante, para ocupar los puntos estratégicos en expectativa de la ocasión en que nosotros llegamos al poder.

Esto tuvo su crisis cuando siendo tantas las comunidades religiosas establecidas en España, el gabinete Sagasta planteó la cuestión ante el país.

Luego, el partido libe al, insistiiendo en ello, marcó la segunda etapa de la cuestión y en tanto vino al poder la situación conservadora, á cuyo frente está un hombre que compartió nuestras ideas, que fué nuestro compañero antes, que conoce nuestros procedimientos y que sabe lo que significan las formas externas de la libertad.

Con su autoridad y el prestigio de su palabra pudo establecer una serie de leyes y disposiciones que correspondiesen á nuestros deseos y diesen satisfacción á principios que nos son caros y siempre hemos sustentado y defendido con grandes entusiasmos; pero lejos de ser así, acentuó su inclinación á la derecha y estando detrás de él, otras fuerzas y otras influencias se nos aparece como una amenaza.

Hay que poner con toda energía coto á ese predominio de los elementos regresivos; que nos impongamos una acción tan intensa para luchar contra esa amenaza y para anularla que nos evite desaparecer como partido político. (Grandes aplausos).

Esos aplausos ahondan en mi ánimo la convicción de que nos hallamos frente á un grave problema que pide ser resuelto á los anhelos y aspiraciones del país.

Mientras tanto yo veo el cuadro que presentan los elementos reaccionarios y regresivos que se esfuerzan por traer lo que creímos haber vencido el 33, el 34, el 54 y últimamente el 68 y que vuelven á la lucha con mayor violencia.

¿Dónde está esa amenaza que vemos en nuestros enemigos?

¿Qué clase de influencia es esa que se opone á nuestros anhelos?

Es una serie de fuerzas que hormiguea en todas partes, que parcialmente consideradas parecen pequeñas é insignificantes.

Aquí es una asociación, un sindicato agrícola dirigido por el párroco; allí es una agrupación de mujeres que con su dulzura y suavidad penetran en el hogar y que en algunas partes, como en Barcelona, actúan hasta en la intimidad de familia y recogen á las jóvenes dedicadas al servicio doméstico para sustituirlas con otras que son su instrumento. á fin de aquilatar el catolicismo en el sagrado del domicilio.

Cuando veo la organización poderosa de esas fuerzas y la eficacia como ejercen su influencia las asociaciones religiosas, me digo: Lo que hay es un problema que exige una voluntad enérgica para resolverlo.

¿Y donde están os elementos para afrontarlo?

El partido liberal lo constituyen un grupo que somos nosotros, el mayor, y otro grupo más pequeño, los demócratas.

Más allá están los afines, los republicanos, puesto que ahora no se discuten aquéllas cuestiones, como la forma de gobierno, á las que antes se daba carácter sustantivo y que podían ser un obstáculo para marchar de acuerdo en lo que á ellos y nosotros es común. Pero los republicanos se muestran divididos, casi anulados en algunas partes, como en Barcelona donde unos simpatizan con doctrinas que repugnan al españolismo, habiéndose dejado enroscar al cuello la serpiente fatal que los avasalla.

Más allá se encuentran los elementos que constituyen uno de los principales factores de la cuestión social, los que trabajan, el cuarto estado, que pide que se les dé lo que en justicia les corresponde y á quienes solo se ofrece la formula de la variedad y de la beneficencia y se les rebasa la reivindicación á que tienen derecho.

En medio de todo esto, como fargmentos de una estatua deshecha, está la juventud que censura y crítica, envanecida y desorientada, que nos culpa de nuestros males y estancamiento; pero que no aporta á los fienes sociales una acción positiva juventud á la que en vaño pedimos que se nos una, porque piensa y obra como si completamente se hubiera perdido la fe.

Sin dudais de la exactitud de la situación que os he descrito y de cuanto os digo, prescindid de la organización, pues esta es la clase de lo que he manifestado.

La fuerza poderosa de esos elementos organizados y que hacen necesaria la unión de cuantos hemos de ponernos en frente de ellos, se muestra en todo y en todas partes. En el Parlamento logran el voto corporativo para constituir el ayuntamiento; el gobierno sustrae el sufragio universal para la elección de las Diputaciones y estas corporaciones que de este modo se formarán, engendrarán á su vez otras entidades superiores, las mancomunidades, con lo cual la nación entera, desde el ayuntamiento hasta el Estado, se hallará influida, electrizada y dominada por esas fuerzas.

Y me pregunto yo: ¿qué les oponemos? La división, las mutuas injurias y la desconfianza. Y esto es precisamente lo que produce el malestar que siente el país, lo que hace que se dude de la libertad y lo que despierta el temor de que en la lucha no obtengamos los resultados que deseamos.

No otra cosa significa la crítica que no se convierte en reforma y el propósito que no se traduce en fórmula. Todo ello, frente á una amenaza, no tiene realización porque falta virilidad para acometer la empresa y firmeza para persistir en ella hasta que hayamos librado al país del malestar que siente.

Así las cosas y á impulso de vuestros anhelos, según yo creo dirigis la vista á mi en primer término, por la representación política que ostento. El partido liberal es un partido preferentemente gubernamental, el que ha de suceder al partido conservador y el que ha de asumir la responsabilidad de los actos de gobierno y si yo soy el que lo dirige, natural es que á mí dirijais vuestra vista puesto que yo he de ser el responsable.

¿Qué puede hacerse en todo esto, me preguntareis? Yo me encuentro en el dilema de callarme ó de hablaros lo que pienso. Callarme, con esas grandes responsabilidades que he dicho, siendo el depositario de la idea liberal y el heredera, por natural sucesión de los acontecimientos políticos, de los Mendizábal, Espartero y de aquellos otros esclarecidos varones que hicieron de la libertad un culto, callarme, digo, eso no; ni debo ni puedo; para eso mejor seria retirarme de la vida política. (Grandes aplausos.)

Debo, por consiguiente, hablar, pues ahora se acercan los dias de crisis y el partido liberal no cumpliria su deber si no sube al poder como una fuerza para resistir la avalancha que han desencadenado sus otras uerzas regresivas y sintiéndose capacitados para cristalizar sus aspiraciones y consolidar su obra, para que no vuelvan nunca aquellos tiempos contra cuyas influencias luchamos y para afianzar definitivamente la libertad, los derechos individuales y la independencia de la conciencia humana.

Quiero hablar ante vosotros y en Zaragoza; ante vosotros que en los días de prueba estuvisteis á mi lado, alentándome con vuestra fidelidad y adhesión, para decir á los liberales de todos los matices, si tenéis confianza en vosotros mismos, que si queréis sacudir la herrumbe que pone á la nación en situaciones de tiempos que pasaron, no hay más camino que la unión y la inteligencia entre todos. (Aplausos).

Pero al hablaros así y recomendar esa inteligencia y esa unión, es preciso que los actos en que se traduzcan, y más en estos momentos actuales, sean natural resultado de un movimiento consciente; que estéis bien seguros de qué es lo que pensáis y para qué lo pensáis, ya que si yo os llame á la unión es porque hay fórmula para realizarla, sin que ninguno haga abdicación de sus convicciones ni tenga que separarse de cuantas ideas y sentimientos le son queridos.

No veo dificultad alguna en lo que toca á las dos ramas del partido liberal, es decir nosotros, y los demócratas.

No ha mucho dijo el general López Domínguez que solo nos separaban cuestiones personales; pero habiendo comunidad de ideas y procedimientos y unidad de propósitos, nada supone en estas circunstancias ese género de separación.

Están después los elementos que nos son afines y al hablar de esto no puedo menos de volver la vista á aquel movimiento de 1868 y á la constitución subsiguiente de 1869 donde cristalizaron laslideas y aspiraciones que engendraron la revolución.

Esto, para bastantes de vosotros, es viejo; más para los que intervinimos en aquellas luchas y en aquellas agitaciones lo tenemos bien presente y ahora se impone á todos que volvamos á aquellos principios que se fueron y que son tan caros para restaurarlos y realizarlos en forma tal que ya nunca sufran eclipse.

Han ocurrido después hechos extraordinarios, pero que no han alterado la esencia de esos ideales sino que, por el contrario, les han prestado mayor fuerza y vigor. Estos hechos han sido, principalmente, la ley del sufragio universal que ha abierto al pueblo las puertas para intervenir en la vida pública y la incorporación á la monarquía de las fuerzas que acaudilló Castelar, las que constituyeron el llamado posibilismo.

Esto último puede repetirse ahora; yo no lo exijo, me contento con señalarlo como hecho posible y como un medio que coadyuve al logro de los fines que perseguimos. Que esos elementos afines, traigan al acerbo común lo que nos une y puede ser utilizado en esta unidad de propósitos; pero téngase exquisito cuidado por parte de unos y otros en cuanto á las cuestiones que nos separan y que para el objetivo que nos proponemos no hemos de tocar; bástanos con lo que nos sea común.

La cuestión social está representada de una parte, por los obreros de las fábricas, los de las ciudades, y de otra, por los obreros del campo y aún por esas asociaciones que se forman en Castilla y Andalucía para reivindicar lo que les corresponde en justicia y que como tal tienen derecho á pedir.

A estos elementos hay que tenderles la mano por humanidad y por justicia, porque son los que en el camino de la vida se encuentran más retrasados y alejados de cuantos beneficios brinda á los demás una vida mejor; hay que tenderles la mano para ayudarles á salvar el abismo que otras clases más afortunadas franquearon y para ponerles en el lado en que estas últimas se encuentran, como hermanos que son nuestros.

A estos que se disputan esas fuerzas contra las cuales nos disponemos á luchar hay que decirles que les daremos lo que el estado del pais consienta y más adelante procuraremos habilitar aquellos otros medios que conduzcan á la satisfacción de sus justos ideales y aspiraciones.

Pero leo en vosotros la impresión de que todo eso es solo la alineación de las figuras para el combate, la erección de las columnas para levantar el edificio y que se necesita, por consiguiente, algo más y esto es precisamente lo que voy á deciros.

¿En qué debemos coincidir todas las izquierdas para realizar nuestra obra? ¿En qué terreno debemos juntarnos? Este punto de coincidencia y este terreno á donde debemos acudir es la libertad de conciencia, que tiene su sanción legal en la libertad de cultos.

Pero hay algo más. El punto en que debemos coincidir todos los liberales, todos los partidos de la izquierda es el terreno de la libertad de conciencia, que tiene su sanción legal en la libertad de cultos, restringida hasta en la libérrima Inglaterra, donde recientemente y con motivo de la celebración del 19º Congreso Eucarístico se prohibió á los fieles pasear procesionalmente por las calles de la gran urbe, la santa Hostia

Lo difícil de encontrar es la fórmula de esa unión ó de ese pacto.

Ya en el mitin de la Princesa dije yo—y de ello sois testigos muchos de los que ahora me estais oyendo, que en ese terreno de la libertad de conciencia, punto de doctrina común á todos los partidos liberales debía establecerse la unión de las izquierdas.

Entraña estos peligros graves, porque no tardan en surgir diferencias que dan al traste con la unión pactada. Por eso para llegar á un acuerdo, es preciso pensar solo en aquello que aproxima á las partes contratantes y prescindir de cuanto pueda distanciarlas.

Con solo volver el pensamiento á los años 68 y 69, veo que la revolución se hizo para sacar al Estado y á su representación genuina el poder civil de la enojosa tutela á que vivían sometidos; tutela que la pluma bizarra de López de Ayala condenó con vibrantes apóstrofes.

El Pirineo se había convertido en una muralla de China que nos aislaba del mundo culto, cerrando el paso á las auras de Progreso y de Libertad, que oreaban los demás pueblos europeos.

Para derribar aquella muralla y para emancipar al poder civil de aquella tutela perniciosa se apeló á la fuerza, porque este era el único camino hábil.

Los hechos se repiten, los sucesos se encadenan.

La situación política de España á la hora presente tiene mucha semejanza con la de aquellos dias que constituyeron el periodo más agitado y revuelto de nuestra historia contemporánea. Es la vida de los pueblos como una espiral. Entonces estábamos en una curva; ahora en otra; pero sin salir de la misma línea.

Solo que los tiempos son distintos.

Entonces todos los caminos de la vindicación estaban cerrados menos el de la violencia. Y á ella hubo que acudir para libertar al país del yugo abrumador que le embarazaba.

Hoy las cosas han variado mucho Todos los caminos estan abiertos para laborar por las libertades públicas al amparo de la ley. Solo hace falta voluntad en todos para cumplir nuestro deber de liberales y conciencia de la fuerza que podemos alcanzar merced á la unión para conseguir todos aquellos fines que son comunes.

Yo pienso que los actos del poder civil ni pueden ni deben estar sometidos á ningún otro poder, y mucho menos que á ningún otro al poder eclesiástico.

Y digo que mucho menos al poder eclesiástico, porque este poder deriva de la gran fuerza que le presta la unión de los católicos y el divino Precepto de la doctrina en que se funda, ordenaba dar á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César.

Hay que cumplir este sano precepto evangélico, marcando bien la línea divisoria entre ambos, desligándoles, de suerte que nadie tenga dudas acerca de donde principian y donde acaban los fueros de una y otra potestad.

Todos los actos trascendentales de la vida individual deben ser completamente libres: el nacimiento, el matrimonio, la muerte.

Y mientras no sea así, no ganaremos la libertad de conciencia que proclaman hasta los príncipes de la iglesia, como os demostraré más adelante.

Al proceder así no es que se haga nada en contra de la potestad eclesiástica. El Estado tenía un derecho del que se le ha despojado y lo reivindica. No ataca; se defiende.

Oiréis decir que la libertad civil conculca la libertad religiosa; pero no es exacto.

Lo que se persigue es encauzar la libertad religiosa para no hacerla contraria á la libertad civil é incompatible con ella; armonizar ambas libertades de suerte que quien no quiera ó no crea en un dogma, no sufra la prisión de los que creen.

Evitar que el individuo sufra molestias y coacciones en toda ocasión y momento; impedir que se le cierren todas las puertas y que sufra los pinchazos mortificantes de la hostilidad, incluso en el seno de su misma familia. (Ruidosa ovación).

Yo sufro horriblemente cuando veo establecer diferencias entre la educación doméstica y la educación que se le da en los centros de enseñanza sostenidos por el Estado, cuando se pretende crear abismos entre una y otra, cuando se quiere hacer ver que la educación láica es profundamente antirreligiosa.

El laicismo del Estado ni es ni puede ser antirreligioso.

El estado deja en completa libertad á los padres y preceptores para que formen la conciencia religiosa del educando, y solo se cuida de hacer ciudadanos, hombres civiles de los que está sumamente necesitado.

El Estado necesita abogados, médicos, militares, hombres versados en todas las disciplinas del saber, aptos para servirle y tiende á formarlos sin preocuparse poco ni mucho de la fe religiosa en que comulgan. Pide á la familia y á la escuela, ciudadanos, nada más que ciudadanos.

Por eso cada gobierno puede ejercer la acción tutelar sobre la enseñanza, con arreglo á sus doctrinas y principios, sin variar esencialmente la misión principal de esa tutela; pues así como el sol cambia de grados y de intensidad calórica sin que nunca deje de ser sol, así tambien la educación de los individuos, en cuanto son miembros de una sociedad constituida, puede cambiar de aspecto exterior y sufrir modificaciones accidentales sin que deje de ser educación ni de tener por primordial objeto crear hombres útiles al Estado y saturados del espíritu de ciudadanía.

Nadie osará negar que la idea religiosa forma la conciencia del individuo y que ella es base y fundamento de la moral.

Yo no se si hay alguien que diga que en los castigos del Código y en la severidad de las leyes, residen los fundamentes del orden social.

Yo al menos no lo entiendo así: creo que la conciencia individual es el regulador supremo de la vida de las sociedades. Creo también que no hay moral sin religión. Y por eso el Estado dice; Dame creyentes; que solo pretendo hacer ciudadanos. Por eso también la gran fórmula de la libertad y del progreso se resumen en aquellas palabras de Cristo: «Dad á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César»; palabras que se traducen en una separación, una delimitación perfecta entre las atribuciones de la Iglesia y del Estado; separación no absoluta sino que por el contrario presupone relaciones de cierta índole entre ambas potestades.

Tratándose de un pais católico como el nuestro, esas relaciones son necesarias y deben ser francamente cordiales. Pero para que esa cordialidad no se interrumpa, preciso es que una potestad se abstenga de invadir el terreno de la obra.

Nadie ha puesto en duda la ferviente religiosidad de los Reyes Católicos, no obstante mostrarse en toda ocasión celosos guardadores de los fueros de la potestad civil. Hubo despues en nuestra patria un Carlos III sinceramente católico, que sin embargo de serlo, no toleró las intromisiones de Iglesia en el poder civil, y para garantir esta separación de poderes, se establecieron las Regalías que hoy han venido á convertirse en nuestras leyes civiles.

Aquellas y estas reconocen y acatan la coexistencia de dos potestades; pero la que ya por el camino de la conciencia, puede salir al paso de la otra, absorber sus fueros peculiares, despojarla de sus atribuciones y á impedir esa conculcación de derechos, á definir taxativamente las prerrogativas de una y otra potestad beligerante tiende el Concordato, pacto solemne entre la Iglesia y el Estado que á una y otra obliga por igual.

Nuestro Concordato fija en tres las congregaciones religiosas de varones que pueden establecerse en España.

Tres y no más; pero á favor de la tolerancia democrática, la cifra ha ido creciendo de un modo exorbitante.

Primero vinieron á establecerse en nuestro país muchas asociaciones no concordadas; luego invadieron nuestro territorio todas las que Francia había expulsado. Y es tal su desarrollo y crecimiento que el Estado siente verdadera necesidad de conocerla y de regular su vida; sujetándolos al derecho común.

Y advertid que no me refiero á un régimen especial, á una ley severa ó vejatoria hecha para hostilizar á esas entidades ó demenguar su fuerza poderosa.

No, yo no quiero otra cosa sino que la vida de esas entidades no redunde en detrimento de la sociedad civil,

Tal vez estas palabras sean calumniosamente comentadas, seguro estoy de que merecerán juicios acerbos; pero no me preocupan. Mientras Dios me conserve la facultad de hablar sabré dar cumplida respuesta á los apasionados y calumniadores, y por otra parte nadie podrá decir honradamente que desconozco la necesidad de amar y respetar la religión, el poder que se desliguen ambos poderes y que no haya ningún otro superior al poder civil.

Observo que el giro que va tomando este discurso, inquieta, antoriza á algunos de mis oyentes, cuyas convicciones religiosas, hondamente arraigadas, vislumbran peligros que no existen.

Aquí y fuera de aquí me han hablado de este particular muchos y muy excelentes correligionarios, cuyo temor, mejor dicho, cuyo recelo encuentro muy natural. Saben ellos y sé yo también que estas teorías, especie de vereda entre abismos, por lo mismo que suponen una marcha perfectamente rectilínea, ofrecen el peligro de conducir á lamentables extremos. La más insignificante desviación de la recta origina persecuciones, jacobinismos, violencias que conspiran contra la armonía de las potestades civil y religiosa, en vez de afirmarla y mantenerla.

A los que tales temores abrigan voy á tranquilizarles por completo.

De mis palabras se desprende que este no es un problema religioso. Lo dije en Gijón, lo he repetido muchas veces, lo repito ahora y lo repetiré siempre.

Mis ansias de vindicar la supremacía del poder civil no van en contra del sentimiento religioso que amo y profeso. Aspiran á poner freno á las negras ambiciones, á las sórdidas concupiscencias que se disfrazan con el manto religioso. Porque hay que decirlo con toda sinceridad. Cristo echó á los mercaderes del templo, sirviéndose del látigo; pero no obstante los fariseos han reaparecido.

Y su reaparición trae aparejada una intransigencia que pugna con el espíritu de los tiempos modernos; una intolerancia que repruebau incluso los príncipes de la Iglesia, algunos de los cuales han encomiado recientemente las excelencias de la libertad civil, perfectamente compatible con la libertad religiosa.

Testimonios irrecusables traigo de esta verdad. No serán mis labios los que la promulguen, sino otros muchos más autorizados.

Hace dos meses se ha celebrado en Londres el décimo noveno Congreso Eucarístico.

Para rendir con toda pompa y solemnidad ese homenaje al santo símbolo de Jesús sacramentado, eligióse precisamente la capital de Inglaterra, nación protestante en la que tienen albergue y arraigo todas libertades.

Fieles de todas las partes del mundo concurrieron á este Congreso, prelados representantes de las órdenes religiosas. Hasta el mismo Pontífice, que no ocultó su contento porque el Congreso se celebrase en un país tan sinceramente liberal como Inglaterra, se hizo representar por el cardenal Vanutelli.

¿Y sabéis qué bandera enarboló Vanuttelli, el legado de S. S. al arribar á la capital del Reino? Oid las palabras que pronunció al bajar del tren, ante los millares y millares de católicos de todo el Globo que habían salido á recibirle: «Tras muchos años en que S. S. no tiene representación en este país, cábeme el alto honor de que me haya tocado en suerte ser el primer delegado pontificio que visita la nación inglesa. Al pisar esta hermosa Londres siento un placer inmenso que acrecientan vuestras manifestaciones de cariño. No dejaré de decir al Papa cómo se me ha recibido en esta tierra de la libertad, de la independencia y de la tolerancia.»

Celebráronse numerosas ceremonias y en una de ellas el carnenal Vanuttelli volvió á decir: «El hecho de que este Congreso se haya celebrado en Londres en un país donde los católicos son minoría, habla muy alto en honor de Inglaterra que ha sabido interpretar la verdadero libertad, no vaciándola en meras fórmulas jurídicos, sino incorporándola á los usos y costumbres, en forma tal que aquí pueden convivir y manifestarse todas las creencias religiosas, sin temor ó sin limitaciones de ningún género.

No cabe testimonio más elocuente de que la iglesia sanciona la libertad de conciencia; pero si hicieran falta otros más expresivos, parad atención á las frases que voy á leer. Son de monseñor Gibbons, el sábio y virtuoso obispo de Baltimore, cuya sabiduría y virtudes pude apreciar de cerca cuando la suerte me deparó el honor de conocerle y tratatarle

También en una solemnidad relacionada con el Congreso Encarístico de Londres, decía el bondadoso pastor de los católicos norteamericanos, dirigiendo la palabra á los congresistas desde la cátedra del Espíritu Santo.

«Inglaterrr y los Estados Unidos son dos pueblos hermanos, mejor dicho, dos pueblos iguales. En ambos se habla un mismo idioma; los dos tienen una misma literatura é idéntica forma de gobierno. Aparentemente no es así, porque este pueblo tiene por jefe al rey culto, hijo de aquella reina inmortal, cuyas altas dotes de gobierno le dieron mundial celebridad y cuyas virtudes domésticas granjearon universal veneración, y el del otro lado del Atlántico un presidente investido de poderes amovibles.

Pero aunque las formas de gobierno parecen distintas en el fondo soniguales, porque uno y otro pueblo gozan plenamente la bendición divina que suponen la libertad civil y religiosa.

Nadie puede acusarme lealmente de que provoco la cuestión religiosa, ni de conspirar contra el dogma. Estas verdades eternas están mucho más altas que las codicias humanas, que la sed de dominación que es lo que yo he venido á combatir en nombre de la libertad y del Estado. (Gran ovación)

Sin embargo lanzarán contra mi esas acusaciones, dirán que he pretendido someter al análisis lo indiscutible y lo inviolable; pero á los que en tal inexactitud incurran de buena ó de mala fé, yo les replicaré con las palabras de esos dos esclarecidos varones. Y vosotros decidle á la masa neutra que pregunten al clero irlandés, al clero canariense si las frases que ya he atribuído á monseñor Manuttelli y á monseñor Gibbons han sido pronunciadas en Lourdes.

Decidles también á vuestras mujeres y á vuestras hijas que eso está escrito y que busquen la comprobación en algunos prelados españoles, entre los cuales no ha faltado quien me dijera á mi mismo con noble sinceridad: «Esa es la verdadera orientación; por esos caminos de tolerancia y de libertad para todas las creencias se llega directamente á la pacificación y al bienestar de los pueblos.

Y añadidles que en esas fuentes fervorosamente cristianas deben apagar su sed de ideal religioso, cerrando herméticamente los oidos á otras palabras y á otros consejos que no están consignados en el Evangelio. (Grandes aplausos.)

Pero hay mas todavia. Existe en Inglaterra una ley arcáica que prohibe exhibir procesionalmente el divino sacramento.

Los congresistas pretendieron infringir esta ley, que el espíritu tolerante de la opinión ha reducido á letra muerta, poniendo fin á las tareas del Congreso con una procesión pública en la que figurase el Santísimo.

Un grupo de protestantes fanáticos pidieron que la vieja ley se cumpliera, que el santo símbolo del Redentor no recorriese las calles de la ciudad,

Era en vísperas de elecciones y como los fanáticos amenazaron al gobierno con votar al candidato de oposición, el primer ministro cedió á sus exigencias por interés político, autorizando la procesión pero negando el permiso para que la sagrada hostia figurase en ella.

Si no un motivo tenia un pretexto legal; pues sin embargo, la conducta del gobierno fué unánimemente censurada. Católicos, protestantes y ateos, condenaron á una voz aquel atentado contra la libertad de conciencia.

Y el mismo Eduardo VII, á quien se acusó indirectamente de haber influido en esta decisión de su gobierno, se ha apresurado á vindicarse de la nota de intransigente que le achacaban haciendo que el jefe de su cuarto militar publique una carta en la prensa en la que dice que el rey, como jefe de un Estado constitucional no interviene para nada en las determinaciones de sus ministros.

Hasta aquí la doctrina. Pasemos ahora á estudiar el procedimiento.

Ha de consistir nuestra táctica en no dejar abierta nuestra organización para que presente todo su flanco á la crítica de nuestros adversarios.

Para tratar esta parte del problema me basta recordar lo ocurrido en aquella reunión de exministros celebrada á raiz de la muerte de Sagasta.

Una frase, digna de quien la pronunció, como la estrella polar del programa liberal: esa frase era libertad de cultos.

Hasta ahora me he dirigido á los iguales y afines. Ahora he de dirigirme á los neutros, á esas fuerzas que vegetan equidistantes de los partidos políticos; y á esos núcleos de trabajadores que tiene por norte de sus aspiraciones la resolución del magno problema social.

Decidles á los obreros y predicádselo con el ejemplo siempre que para ello se os brinde ocasión, que las izquierdas liberales tienen por principal misión la de resolver las cuestiones sociales con una amplitud de criterio, hasta ahora desconocida en nuestro país; que no rechacen las concesiones que les hagamos imaginando que son limonasna capciosa, porque la resolución de ese problema constituye para nosotros un caso de conciencia.

Así como antes la Iglesia reserva bauna parte de los diezmos y primicias para el socorro de los pobres, nosotras procuraremos que en los beneficios del capital tenga participación la energía productora.

Decidles que nosotros tenderemos la mano amiga á esas clases desamparadas, haciendo que el Estado aborde la resolución del problema sanitario, y salga al encuentro de la tuberculosis, creando dispensarios, abaratando las subsistencias, proporcionando á los humildes albergues sanos en los que, á falta de comodidades lujosas, abunden los dones que la naturaleza prodiga: la luz, el agua y el aire.

Decidles que procuraremos evitar esa promiscuidad en que ahora viven hembras y varones, niños y adultos, y embellecer y dignificar la vida del obrero por cuantos medios estén á nuestro alcance.

También he de dirigirme á esa juventud ambiciosa, ensoberbecida, que en virtud de una lamentable desorganización intelectual vegeta en la indiferencia que trae el escepticismo á la vida pública.

Sacudid á esa juventud, arrastradla al enervamento que la esteriliza y que venga á vigorizarse luchando con nosotros por y para la libertad. (Ovación larguísima).

He venido á dirigiros la palabra para que á través de nosotros y á través de la prensa, liberales, demócratas, republicanos y socialistas se penetren de lo urgente que es laborar unidos en bien de la libertad.

No hablo á mis amigos al oído, sino al país para que me escuche; á las izquierdas para brindarles la unión.

Ellas verán si la aceptan ó no la aceptan. Nosotros no tenemos autoridad para imponernos. Maura puede dar una orden á sus huestes; yo no puedo ni quiero ordenar; aspiro solo á persuadir.

En cumplimiento de mi deber, proclamo la necesidad de la unión y declaro que iré á la lucha por la libertad, pero sin reservas, sin reticencias. Si me repudian los más, me retiraré con los menos; si los más me siguen ya saben todos á donde hay que ir.

A los republicanos les digo lo mismo que á los liberales y demócratas.

Ahí está la balanza. En un platillo contiene vuestros ritos, vuestras tradiciones; en el otro el triunfo de la libertad. Tirad del que queráis; bien entendido que, tirando del primero contraeis una responsabilidad tremenda y optando por la unión os haréis acreedores á la gratitud de la patria.

A los socialistas y trabajadores les digo: Ahí tenéis el voto que es vuestra fuerza. El adversario lo sabe y capta vuestra voluntad para cargaros nuevas cadenas. Nosotros no os lo pedimos para nosotros sino para vuestro mejoramiento económico y social. Elegid entre servir siendo víctimas de la explotación que lamentais ó venir con nosotros para ser hombres libres.

Y á todos en general os digo: Así no es posible seguir; al menos, yo no seguiré.

Seré un soldado de fila pero no asumiré la responsabilidad de dirigir la batalla para recoger humillaciones para mi partido y para mis dias. Eso no lo haré.

Con un grupo solo no es posible la lucha.

Hemos de ser todos. Siento una gran amargura cuando algún conservador me dice entre burlón y jactancioso: «¿Ustedes qué han de hacer? No son nada; están desunidos. Nosotros tenemos en cambio la fuerza que dan el número, la unión y el dinero.»

Sí; todo eso tienen y tienen también las excomuniones que son una fuerza mayor que todas las anteriores juntas.

Yo no planteo el ataque porque no tengo confianza en salir airoso.

La fuerza de las derechas es enorme. Fijaos en esos *aplechs* que se celebran á diarios. En Cataluña, Navarra, Vascongadas resurgen las organizaciones carlistas con el vigor de otros tiempos.

Los mueve una fuerza superior á la fuerza de Maura á quien se le atribuye esta resurrección. Es que todas las derechas se presentan en línea de combate para intimidarnos cuando intentemos un avance.

Para darles la batalla, necesito otros *aplechs* liberales, el gran *aplech* de todas las izquierdas unidas.

Los que no quieren seguirme que se retiren cobardemente.

Pero yo no iré al fracaso seguro. No quiero que cerca de mi tumba resuenen las carcajadas irónicas de mis vencedores.

No hablo de programas. El programa se redactará la víspera de subir al poder, cuando las izquierdas tengan precisión de trazarse la pauta que han de seguir. Ya he traido la orientación, el ideal; lo único que por ahora es preciso.

Hacer ahora un programa sería entregarnos al enemigo que nos franquearía el paso al poder para matarnos por el ridículo.

Venga la unión primero. Yo aceptaré en ello el papel que se me asigne. Pero si me toca dirigirlo, no daré á conocer la medida de mis propósitos, no presentaré el flanco al enemigo para que me asesine á mansalva. Quien confíe en mí que me siga; el que no, que me abandone.

Y ahora zaragozanos, amigos de toda predilección y de mis afectos más caros. Si fuera esta vez la última que os dirijo la palabra, tened un recuerdo piadoso, no para el amigo cariñoso y leal no pasa el amante sincero de esta tierra hidalga sino para el liberal que defendió la libertad hasta el último instante de su vida.

No tengo más aspiraciones que dejar tras mí una obra duradera para que recojan sus frutos los que vienen detrás.

Hice el máximo de lo que podía hacer.

He dicho de qué manera podré continuar. (Ovación delirante. Felicitaciones, abrazos.)

"El Angelo,,

Anteayer como ya anunciamos llegó á nuestro puerto el brik-barca italiano «Angelo».

Dicho buque á causa del temporal que reina por la parte E. de nuestra isla tuvo que refugiarse en nuestra bahía, donde permanece fondeado.

Procedía de Cagliari (Cerdeña) y ha invertido en la navegación cuarenta dias.

Desplaza 570 toneladas de registro y su tripulación consta de diez individuos al mando del capitan don Francisco García.

Ecos de Sociedad

Viajeros

En el vapor «Bellver» salieron ayer tarde para Barcelona.

Don José Ramón, don Ernesto Matas, don Juan Ros, don José Marcel, don Juan Perelló, do Antonio Estrás, don Antonio Puig, don Luis Baseras y otros.

***

En el mismo vapor salió para el continente nuestro amigo el catedrático de la Escuela de Comercio don Gregorio Crespo.

El jubileo de Pio X.

Hoy terminará en la Catedral Basílica el solemne Triduo que ha venido celebrándose con motivo del Jubileo Sacerdotal del papa Pio X.

A las diez se celebrará Misa Pontifical por el Obispo de la Diócesis.

Se cantará la de *Angelis*, y el pueblo alternando con el Clero; el sermón está á cargo del Rdo. P. Ramón Sellas, S. J.

Por la tarde á las seis, último dia de Triduo predicará el Rdo. P. Norberto V. Nieto, superior de los Agustinos, dando fin á la función con solemne procesión, á la que concurrirán el señor Obispo, parroquias, órdenes religiosas y otras entidades.

AUDIENCIA

El oral de mañana

Mañana, á las diez, tendrá lugar, ante la Sala de Justicia de esta Audiencia Territorial la vista de los autos procedentes del Juzgado de primera instancia de Manacor juicio de menor cuantía pomovido por Juan, Antonio, Antonia y Catalina Cerdá Riera y Francisca y Antonio Riera Ce dá contra Pedro José Grimalt Matamales sobre reconocimiento de censo y pago de pensiones.

Las partes estarán respectivamente defendidas por los letrados señores Muntaner (D. Tomás) Socias.

EL PUERTO

Entradas

Hoy es probable haya llegado de Mahón el vapor «Monte Toro» y de Ibiza y Valencia el «Isleño».

Ayer.—De Barcelona el vapor «Miramar»; de Cabrera el vaporcito de este nombre.

Salidas

Ayer.—Salió para la mar el vaporcito «Rodríguez Beraza» y el «Bellver» para Barcelona.

Inauguración del "Sanatorio Balear,,

El edificio

En uno de los montículos que se elevan airosos en la cercana sierra que circunda nuestra vieja ciudad, han levantado los médicos Sres. Berga (don Miguel y D. Gaspar) un Sanatorio para enfermos de todas clases.

El edificio ha sido construído en el sitio más pintoresco y risueño de nuestros alrededores, en terrenos de «Son Español», junto casi á «Son Españolet» y «Son Rapiña».

La vista alcanza á dominar una perspectiva de panorama hermosísimo.

Desde la terraza y habitaciones del nuevo sanatorio, se contempla la bahía, el puerto, toda la barriada de Sta. Catalina, Palma y en la parte posterior, montañas, árboles, bosques, olivares y grandes extensiones de terrenos poblados de pinos.

La nueva casa para enfermos es un gran paso de adelanto en el progreso científico de nuestra ciudad.

Las obras del edificio comenzaron hace unos dos años.

Lo forma un cuerpo de edificio de regular área y se compone de planta baja y alta. A la primera dá acceso una espaciosa escalinata que termina en una terraza. De esta se penetra en una larga y ancha sala rectangular que se comunica con las habitaciones de derecha é izquierda.

Entrando á mano derecha lo primero que se encuentra es una salita amueblada con elegante confort, está destinada al Director del establecimiento y para celebración de consultas. En esta se abre un portal que da al cuarto muy bien amueblado del Médico de guardia.

Por otro portalón abierto en el centro de la pared penétrase en la sala de anestesia y *toillete* del enfermo antes de ser conducido á la sala de operaciones.

En este salón existe un aparato para desinfectar á los enfermos, unos irrigadores portátiles que sirven para el lavaje de los mismos y una autoclave para esterilizar el agua que se emplea en las operaciones.

Esta sala de anestesia comunica con el cuarto-salón de operaciones que á decir verdad es espaciosísimo. Un derroche de luz penetra por una galería de cristales. En ella existen toda clase de aparatos necesarios para verificar las operaciones.

Entre ellos, está la mesa de las operaciones «Mathien» que se mueve en todas direcciones, una estufa de formol para desinfectar las blusas de los operadores, instrumentos, etc., unos hidromezcladores para distribuir el agua caliente, fria y esterilizada, otra autoclave para desinfección de gasas, vendajes; una elegante vitrina conteniendo un completo instrumental de cirujía; y una carretilla con ruedas pneumáticas para transporte de enfermos.

A mano izquierda del salón de entrada hay la sala de baños, el departamento despensa y cocina.

Al frente del gran portalón de entrada se halla una gran puerta vidriera que da acceso al bosquecillo de pinos.

Subiendo una escalera situada casi al fondo de dicha sala se encuentra un magnífico salón exactamente igual al de entrada.

En dicho salón existe una chimenea monumental debida á un dibujo del arquitecto catalán Sr. Gandí. Esta chimenea tiene un doble objeto templar la habitación y renovar constantemente el aire debido ello á una construcción especial.

Este salón finaliza en su parte Sur con una marquesina de cristales que permite al enfermo convaleciente contemplar un panorama expléndido sin que tenga que salir á las terrazas laterales que existen á ambos lados de dicha marquesina.

A ambos lados del salón hay varias puertas que comunican con las habitaciones destinadas á los enfermos.

Cada una de ellas tiene una cama de madera lisa, mesita de noche de hierro, sillas y demás enseres necesarios para el uso del enfermo. Todos los muebles están pintados de blanco.

Además tiene cada habitación un armario empotrado en la pared con ventilación directa del campo, donde el enfermo guardará todos los objetos de su uso particular.

Además en este piso existe una habitación con todas las condiciones necesarias para los operados de la vista. Este cuarto está pintado azul.

La iluminación artificial del Sanatorio es por gas acetileno que produce un aparato de construcción especial debido á los constructores de esta capital señores Serrano y Planas.

Esta es á grandes rasgos la descripción del nuevo sanatorio que desde ayer queda establecido en esta ciudad.

El acto

Poco antes de las cuatro se hallaban en el Sanatorio todos los invitados al acto de la inauguración

Vimos á los médicos señores Frontera (D. Antonio y D. Luis), Arrom. Mercant, Rover (D. Jaime), Darder (D. Bartolomé, D. José y D. Bartolomé hijo) Ogazón, Sureda Massanet, Cerdá, Rosselló Gómez, Juaneda, Jaume Matas, Escalas, Ribas, Riera, Monteros, Villalonga, Aguiló, Sureda Blanes, Escaff, Ripoll, Mayol, Fuster, Aris García, Nadal, Chabaneix, Losada y Ferrando. Los farmacéuticos señores Rover (D. José y D. Francisco), Perera, Sureda Lliteras, Valenzuela (D. Víctor y D. Juan) y Miró, Los cirujanos Sres. Vicens (D. Juan), Palmer y Vaquer y el dentista D. Miguel Ferrer.

Asistieron además el Alcalde de Palma D. Antonio Rosselló y Cazador, el Presidente del Colegio Médico-Farmacéutico Sr. Riera, el Presidente de la Real Academia de Medicina señor Mayol y el Subdelegado de Farmacia Sr. Rover.

El Gobernador interino Sr. Alcover excusó su asistencia en atenta carta por impedírselo asuntos particulares.

El propietario del Sanatorio don Miguel Berga y su hijo Director del mismo hicieron los honores, enseñando todos las habitaciones y departamentos á los invitados.

Todos tuvieron frases de afecto para los Sres. Berga, por la nueva instalación que tantos beneficios ha de reportar á la isla de Mallorca.

Los invitados fueron obsequiados con expléndido lunch servido admirablemente por el Hotel «La Alhambra».

Al descorcharse el champagne el Alcalde Sr. Rosselló usó de la palabra para felicitar á los señores Berga por el esfuerzo realizado para dotar á Palma de un establecimiento que ha de producir, sin duda, grandes beneficios para nuestra población. Brindó por la prosperidad del mismo.

D. Miguel Berga dirigió la palabra á los reunidos y en frases sentidas dió las gracias á las autoridades y compañeros de carrera por haber honrado con su presencia el modesto edificio inaugurado después de vencidas muchas dificultades.

El Sr. Berga lo puso á disposición de todos los facultativos de Palma.

También tuvo frases de cariño y afecto para la prensa, á la que dijo se deberá en gran parte el triunfo ó muerte del Sanatorio.

Muchos aplausos coronaron las sentidas palabras del Sr. Berga al terminar su peroración.

Nosotros felicitamos cordialmente á los señores Berga y deseamos al nuevo Sanatorio una vida próspera.

Gaceta del día

Dada la gran importancia que ha tenido el discurso pronunciado por el señor Moret en Zaragoza y el interés que ha despertado en nuestros lectores el conocerlo íntegramente, reproducimos hoy aquel Documento.

Anoche se vió concurrido por selecto público el «Cine La Protectora» atraido por la película «Aeroplano de Wrigth» que fué del agrado del mismo,

Para hoy se anuncia reprise de ella y estreno de la melodramática é histórica de gran duración y creación de la Casa Pathé titulada «El correo del Czar.»

La «Gaceta» de ayer publica la Real orden disponiendo que sea habilitado el puerto de Port Vey, del término de Son Servera, para el embarque en régimen de cabotaje, de los productos naturales del suelo de aquella comarca.

Ayer fué trasladado desde el muelle al «mollet» con objeto de ser reparado el jabeque «Corazón de Jesús».

Telegramas

Servicio especial y exclusivo de **La Tarde**

Madrid 21 (á las 14'15.)

Los secretarios de las Diputaciones.

Una comisión de Secretarios de Diputaciones han visitado al Sr. Lacierva para interesarle en su favor en vista de que les afecta el proyecto de Administración local.

El Sr. Lacierva les ha manifestado que elevará al Sr. Maura sus peticiones.

Revista de bomberos.—Simulacros.

Ante el gobernador civil y alcalde ha pasado revista el cuerpo de bomberos de esta capital.

Durante la revista han celebrado varios simulacros de extinción de incendios y salvamento de personas.

Los simulacros han dado perfecto resultado, que ha puesto de relieve la pericia de los jefes.

Estas maniobras han sido presenciadas por numerosísimo público.

La prensa de provincias

La Comisión de periodistas, designada en la Asamblea de la Prensa para llevar á cabo los acuerdos adoptados en aquella, ha visitado al Ministro de Hacienda Sr. González Besada, haciéndole entrega de las conclusiones referentes á la contribución.

La Junta de la escuadra

Se ha reunido nuevamente la Junta de la Escuadra, al objeto de comenzar el estudio de los informes emitidos por las ponencias.

Madrid 21 (á las 17'50)

El Senado.—Los alcoholes.—¿Un error?—Que se cotejen.

Bajo la presidencia del general Azcárraga se ha abierto esta tarde la sesión del Congreso, aprobándose seguidamente el acta de la anterior.

Se hacen algunos ruegos y preguntas de escaso interés.

Entrándose en la orden del dia, se reanuda la discusión del proyecto de ley reformando los alcoholes.

El Sr. Calbetón interviene en la discusión. Dice que en el proyecto que se discute en el Senado ha encontrado diferencias, comparado con el que se aprobó en el Congreso.

Añade que desea que se esclarezca este punto, para conocer los motivos que han impulsado á los autores de las diferencias observadas.

El general Azcárraga le contesta negando que ambos proyectos no sean iguales.

El Sr. Gullón interviene, afirmando que ambos proyectos se diferencian, y propone que se publiquen ambos textos á dos columnas para cotejarlos.

Continúa la sesión.

El Congreso.—Impugnación de Pedregal.

En el Congreso se leyó el proyecto de ley fijando las fuerzas militares para 1909.

El Sr. Pedregal lo impugna sosteniendo que se infringe la Constitución.

Contestále el Sr. Tur.

Se reanuda la discusión del proyecto de Administración local.

Los señores Romero y Moret intervienen para contestar alusiones.